

ACTIVIDAD DEL PENSAMIENTO EN LA ORGANIZACIÓN DE UNA LENGUA

Por Eduardo Crespillo Álvarez

En el desarrollo de la historia lingüística hay un enfoque de gran utilidad para tratar de comprender el papel del pensamiento en la organización de una lengua. Este enfoque es el conocido como mentalismo lingüístico. Si pudiéramos trazar una línea que fuera desde las gramáticas analíticas (lingüística cartesiana del siglo XVII) hasta la gramática generativa del siglo XX podríamos fijarnos en dos puntos intermedios: uno se origina con el nacimiento de la filología en Europa entre la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX; el otro, tuvo lugar en América a mediados del siglo XX en torno a las figuras de Sapir y Whorf y originó lo que se denomina el mentalismo lingüístico.

El principio que gobierna el mentalismo se conoce desde hace doscientos años y lo estableció Herder en los albores del romanticismo. Es un principio muy complejo, pero en realidad muy simple: pensar y hablar son actividades inseparables porque no es posible realizar un acto de lenguaje sin que éste sea consecuencia de un acto de pensamiento.

Este principio supone que las lenguas son la manifestación del espíritu del hombre, que el lenguaje muestra en términos generales la capacidad analítica del

pensamiento y que es para el hombre como una especie de órgano que permite organizar el mundo formando conceptos.

Entendemos el universo pensando y hablando una lengua determinada. Y ese universo se complementa y enriquece conforme se habla una segunda lengua.

Este proceso lo asumimos de modo inconsciente, sin apenas darnos cuenta, mientras adquirimos nuestra lengua materna. Pero en realidad no somos conscientes de ello hasta que no logramos aprender una segunda lengua. De ahí la experiencia vivida por toda persona bilingüe: cuando pensamos en una segunda lengua, ya somos capaces de hablarla fluidamente.

Pero con mayor plenitud aún observamos que todo ello es posible cuando nos percatamos de que actúa sobre todo hablante una inconsciente y creativa fuerza poética y que determinados sentimientos interiores complejos determinan la posibilidad de ser expresados en una segunda lengua que no es precisamente nuestra lengua nativa. La experiencia vivida en la adquisición del inglés como segunda lengua demuestra un principio que es fundamental: es completamente imposible organizar lingüísticamente un mundo si previamente no somos capaces de sentirlo y de reflexionar en torno a éste.

Este proceso no sólo incluye a las personas como entes individuales sino que también conforma la mentalidad colectiva de las sociedades bilingües. De ahí la importancia excepcional de entender bien el proceso, porque algunos lingüistas creen que en general el lenguaje asume esencialmente toda la experiencia y la sabiduría de las generaciones que nos han precedido, de modo que si se establece el principio general de

que el lenguaje es el tesoro y la forma del pensamiento es sencillamente porque el hombre es capaz de pensar a través de una lengua determinada. Por eso Humboldt destacó la influencia que las lenguas ejercen sobre el espíritu mediante una estructura gramatical rica, pues ésta ofrece al espíritu la manera de enlazar las palabras y concebir las ideas, ya que en una lengua "las mismas leyes gramaticales ocupan al que habla y al que escucha". Sin lengua no hay pensamiento. Y esto significa que si aprendemos las ideas mediante las palabras y que si somos capaces de pensar en nuestra propia lengua sólo es debido al principio fundamental que está en el origen de este artículo: pensar no es más que hablar.

Si extendemos este principio al proceso de aprendizaje del inglés como segunda lengua y lo confrontamos con la fluidez de nuestra lengua materna podemos llegar fácilmente a la conclusión de que somos capaces de aprender ideas mediante palabras, que podemos pensar en esa lengua y que en cuanto pensamos ya inmediatamente hablamos. Esto confirmaría el principio de Herder que utilicé como punto de partida en el inicio de este artículo: cada pueblo habla de acuerdo con sus ideas y piensa de acuerdo con su lengua; en el lenguaje de un pueblo se conservan sus experiencias y, con ellas, las verdades y errores que el lenguaje traspasa a las generaciones posteriores cuando configura su visión del mundo, de modo que el sistema lingüístico que constituye el patrimonio de un pueblo forma la concepción del mundo de sus miembros.

El mentalismo lingüístico, desde Herder y Humboldt, pero sobre todo con Sapir y Whorf, estableció que el mundo se organiza en la mente mediante sistemas lingüísticos de acuerdo con el principio de la relatividad: todos los hablantes no poseen la misma imagen del mundo, salvo que sus campos de experiencia lingüísticos sean semejantes. Este principio es perfectamente trasladable al aprendizaje de una lengua extranjera. Además, según este principio, las lenguas fragmentan el mundo de formas muy diferentes: el inglés y las lenguas románicas ofrecen una dirección bipolar de la

naturaleza mediante las categorías nombre y verbo, mientras que hay otras lenguas que clasifican los acontecimientos según su tipo de duración, pudiendo incluso ser atemporales. De ahí la importancia de la multiculturalidad.

Cuando Piaget estudió las operaciones intelectuales y sus manifestaciones lingüísticas, estudió lo que él mismo denominó “el pensamiento verbal”, concepto que mantenía una creencia absoluta en las íntimas relaciones existentes entre lenguaje y pensamiento. Estas relaciones íntimas también aparecen en Vigotsky.

Y en el mentalismo se defiende un proceso parecido. Los libros de Sapir y Whorf, de los que doy su referencia en la bibliografía final, como representantes del mentalismo creen que las gramáticas son órganos de expresión lingüísticas que reproducen el pensamiento. Sapir es quien propone que la palabra sea símbolo de una estructura de pensamiento. Lleva a cabo estudios de etnolingüística en los que analiza lenguas malayopolinesias y concluye que el lenguaje está tan ligado al pensamiento que es imposible no ver entre ambos términos una identidad, y llega incluso a definir una lengua como “el molde del pensamiento”. La lengua es inherente, innata a la estructura mental, pero no a la cultura. Distingue entonces entre pensamiento y cultura. La cultura es un conglomerado artificial, una práctica o un pensamiento social que se refleja en el vocabulario. Con la cultura la lengua mantiene una relación especular pero con el pensamiento la relación es natural.

Whorf llega todavía más lejos. Whorf es el creador primigenio de la teoría de la relatividad lingüística según la cual la esencia del pensamiento es la capacidad de relacionar y en virtud de esta capacidad el significado se convierte en el fundamento de las lenguas. El sistema lingüístico no sólo reproduce el pensamiento sino que lo

conforma, pues los hablantes se ven obligados a utilizar las lenguas como síntesis de todas las impresiones, intuiciones y deducciones que se originan en sus mentes. El pensamiento es sólo relación.

Toda la concepción del mundo de una comunidad hablante está organizada en la mente de cada uno de sus miembros de acuerdo con el principio de la relatividad: el universo se conforma mediante sistemas lingüísticos y por eso los hablantes organizan la naturaleza estableciendo los conceptos y adscribiendo los significados a través de una especie de imposición heredada. Esta imposición es la que obliga a los miembros de una comunidad hablante a utilizar esquemas fijos de interpretación y la que impide que los individuos puedan describir el mundo con absoluta imparcialidad de manera que incluso la libertad de pensamiento les viene impuesta.

Whorf defiende el principio de la relatividad cuando estudia la consideración lingüística del pensamiento en las comunidades primitivas y establece un principio moderno que lo vemos gobernar hoy en la multiculturalidad: todos los hablantes no poseen la misma imagen del mundo, salvo que sus campos de experiencia lingüística sean semejantes. Si chinos, rusos, europeos o estadounidenses describen el mundo en términos similares es porque han elegido el sistema de racionalización occidental, pero esto no significa que hayan corroborado tal sistema desde sus puestos de observadores nativos. El sistema global de nuestro tiempo estaría inmerso en el principio de la relatividad.

La cercanía de Whorf con Sapir hace que se conozca el principio de la relatividad como hipótesis Sapir-Whorf y con ella quedó fijado el principio de que el lenguaje proporcionaba la imagen de la realidad y se convertía en un factor creativo

que modificaba la visión del mundo. El lenguaje, como índice externo del espíritu de los pueblos y espejo de una comunidad, se convertía en un verdadero espíritu, y el espíritu, correlativamente, se transformaba en un verdadero lenguaje. En cierto modo, la relatividad era una repetición de la influencia del *genio nacional* en las lenguas que Humboldt había descrito a propósito de la lengua china.

La teoría de la relatividad también explica que las lenguas fragmenten la naturaleza de forma muy diferente. Whorf insiste en la relatividad de todos los sistemas conceptuales, incluido el occidental, y la dependencia que adquieren del lenguaje. El inglés y las lenguas románicas, por ejemplo, ofrecen una dirección bipolar de la naturaleza mediante las categorías nombre y verbo, mientras que existen lenguas que clasifican los acontecimientos según su tipo de duración. Whorf pone el ejemplo de la lengua hopi. El hablante hopi no tiene una intuición general del tiempo como un continuum del pasado hacia el futuro, ya que su lengua es atemporal, y, sin embargo, se puede describir todo fenómeno observable en el universo porque contiene una distinta visión del mundo.

La única manera de explicar estas diferencias es a través de sus gramáticas. Las gramáticas se constituyen en el soporte básico del pensamiento y del modo de hablar. Gramática, pensamiento y lenguaje formarán partes integrantes de la misma unidad orgánica para el mentalismo lingüístico.

BIBLIOGRAFÍA

Herder J.G., *Philosophy of language*, in *Philosophical Writings*, Cambridge University Press, 2002, pp. 77-208.

Humboldt W. von, *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano*, Anthropos, Barcelona, 1990.

Piaget J., *Introducción a la psicolingüística*, Buenos Aires, Paidós, 1989

Sapir E., *Selected writings of Edward Sapir in language, culture and personality*, University of California Press

Whorf B. L., *Lenguaje, pensamiento y realidad*, Barcelona, Barral, 1971.

EDUARDO CRESPILO ÁLVAREZ